

ÍNDICE

Vida del autor	pg 2
Obra	pg 3
Estilo	pg 3
Pensamiento becqueriano	pg 4
RIMAS:	pg 4
Ediciones	pg 5
Poesía, poema y poeta	pg 5
Temas de las Rimas	pg 6
Estilo	pg 6
Estructura	pg 8
El lenguaje poético	pg 9
Comentario de texto	pg 10
Opinión personal	pg 13
Bibliografía	pg 14

1

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER y LAS RIMAS.

* Vida del autor.

El más alto creador lírico del Romanticismo español fue el gran poeta sevillano Gustavo Adolfo Bécquer (1836–1870), que renunció a sus verdaderos apellidos Domínguez Bastida, para adoptar el de su vieja estirpe flamenca, como descendiente por línea paterna de unos Bécquer establecidos en Sevilla en el siglo XVII. Huérfano de padre desde muy niño, a los diez años ingresó en el colegio de Náutica de San Telmo, sufriendo al poco tiempo la pérdida de su madre, que le dejó sin amparo con otros seis hermanos varones. Recogido primero por un tío suyo y luego por su madrina, que tomó a su cargo su educación, el joven Bécquer no tardó en abandonar sus estudios y a los dieciocho años se trasladó a Madrid, donde tuvo que trabajar duramente para vivir, experimentando las amarguras y privaciones de la pobreza. Tras conseguir un modesto empleo de escribiente en una oficina pública, que no supo conservar, convertido en funcionario cesante, tuvo que ganarse la vida escribiendo en los principales periódicos y revistas

madrileñas de la época, especialmente en El Museo Universal (1857), El Contemporáneo (1860), La Gaceta Literaria (1862), La Ilustración de Madrid (1870).

En compañía de su hermano, el excelente pintor e ilustrador Valeriano Bécquer, emprendió una serie de viajes artísticos por las viejas ciudades castellanas, especialmente Soria, Ávila y Toledo, fruto de los cuales fue su colaboración en la Historia de los Tiempos de España, iniciada en 1857, donde redactó la parte correspondiente a la iglesia de San Juan de los reyes de Toledo. Aquejado de un ataque de hemoptisis, primer síntoma de la enfermedad que había de llevarle al sepulcro, se trasladó, en compañía de su hermano, al monasterio de Veruela al pie del Moncayo, donde escribió en 1864 algunas de sus Leyendas y sus famosas Cartas desde mi celda. En su vida sentimental apareció Julia Espín, hija de un profesor del conservatorio de Madrid, que le inspiró la mayor parte de sus poesías; Luego, amó con pasión a Elisa Guillén, que lo abandonó sumiéndolo en la desesperación. Finalmente, se casó con una provinciana, Casta Esteban de la que tuvo dos hijos y de la que se separó legalmente en 1868. A su regreso a Madrid, protegido por González Bravo, desempeñó varios cargos burocráticos, entre ellos el de censor de novelas, y cuando reconciliado con su esposa empezaba a disfrutar de un cierto bienestar económico, falleció víctima de la tuberculosis, el 22 de diciembre de 1870, a la temprana edad de treinta y cuatro años.

2

* Obra.

Su primera publicación fue una Oda dedicada a Quintana con motivo del homenaje literario que se realizó en su coronación poética. Tuvo oportunidad de poner a prueba su prosa en los trabajos que prepara destinados a una Historia de los Templos de España (1857–1858), editada y entregada pero que dejó de publicarse. Bécquer se había introducido en el mundo de las publicaciones periódicas, del cual malvivió mediante empleos y colaboraciones de distinta índole entre las que cuentan algunas de sus rimas (de las que aparecieron varias desde 1859 y, sobre todo, en 1866), leyendas, su artículo Crítica literaria y las cartas Desde mi celda, que escribió y enviaba a El Contemporáneo; cuando estuvo en Veruela.

Al ser nombrado censor de novelas por su amigo, González Bravo pudo vivir con holgura durante 4 años seguidos. Durante los acontecimientos revolucionarios de 1868 se perdió el manuscrito de las Rimas (Libro de los Gorriones). Así, Bécquer se dedicó a la reconstrucción del mismo, que publicaran póstumamente sus amigos en 1871.

Su inmensa importancia como lírico no debe hacernos olvidar que Bécquer fue un extraordinario prosista; frente a la funcionalidad de la prosa realista, él dota a la suya de admirable calidad poética, verdaderamente fascinante. Sus dos obras más destacadas son: Leyendas. Pocas lecturas pueden resultar más apasionantes que estos veintiocho relatos. Presenta rasgos claramente románticos: el amor imposible (El rayo de luna), lo misterioso y sobrenatural (Maese Pérez el organista, El Miserere), lo exótico (El caudillo de las

manos rojas), lo costumbrista (La venta de los gatos), y otros títulos como el famoso El monte de las ánimas inolvidable. Cartas desde mi celda. Son sugestivas crónicas compuestas durante una estancia de reposo en el monasterio de Veruela.

* Estilo.

En lo que se refiere a la prosa poética y al poema en prosa se ha de especificar que se sirvió del metricismo así como de la rima interna y de otros mecanismos habituales del verso. En lo que se refiere al estilo poético, se aprecia en un apartado llamado "Estilo de la Rimas";.

3

*Pensamiento becqueriano.

Bécquer representa la estabilización del subjetivismo y la tónica metafísicos del Romanticismo en un estadio de cualidad poética esencialmente con la progresión idealista que define al simbolismo y que, además, probablemente nunca sería lograda por el Modernismo. En fin, como ha dicho Allison Peers, sean cuales fueren las deudas de Bécquer, << es el más original de los desdichados románticos de España, y ninguno de ellos, ni siquiera Espronceda, es más digno de figurar en las filas de los grandes desengañados del mundo moderno. Ninguno ha cantado más melódica o más convincentemente el placer de su dolor, su soledad por él querida, o problemas que son universales y eternos. En todo y por todo es el romántico acabado. Su talante trascendente es de vagas interrogaciones y temores. Por todas partes ve el reflejo de su propia tristeza. No puede por menos de causar impresión lo intenso de su subjetividad, tan falta de egoísmo; su desilusión completa, tan libre de amargura, y una manifiesta preferencia "tan típicamente española"; por jugar con ideas al emplearlas para montar una filosofía constructiva. >>

Su obra es, por otra parte, aquella que sin duda ha ejercido con mayor insistencia una presión modélica en la elaboración de la lengua poética española contemporánea, delineando un influjo esencialista mucho más benéfico que ese otro que desde Espronceda, y especialmente Zorrilla, enlaza con el sector de la producción poética más distintivamente sonoro y externamente artificioso de Rubén Darío y el Modernismo.

·RIMAS.

Las setenta y nueve rimas constituyen, en realidad, un solo poema de amor. Bécquer, el poeta, como probablemente todos los poetas, no deja nunca de hablar de sí mismo: su vida interior. Y se lo dice a un "tú";, como si de una carta o de una conversación se tratara, que nombra a la mujer que le ama, a la que un día le amó, a la que le abandonó. Todo el camino que va desde el presentimiento del amor hasta el fracaso, desde el momento en el que el amor aparece hasta el momento de la soledad en que no habrá más que la obsesión del

recuerdo, que recorre a lo largo de las rimas.

4

* Ediciones.

Las Rimas, de las cuales ya aparecieron varias en publicaciones periódicas desde 1859, y sobre todo en 1866, fueron editadas dentro de las Obras (1871, dos volúmenes) del mismo según las dispusieron para la imprenta Campillo, Ferrán y Rodríguez Correa, que les antepuso un prólogo.

El descubrimiento en 1914 del manuscrito que reconstruyó Bécquer recordando el original perdido en la casa de González Bravo hizo ver que el número de rimas era de setenta y nueve y no de setenta y seis, que una de ellas la tachó el mismo autor, otras dos sus amigos, además, planteó el problema de a qué mano correspondían las distintas correcciones practicadas en el texto y, lo que aún es más importante, la ordenación de los poemas, bien diferente en el manuscrito respecto de la edición de 1871. Los amigos de Bécquer dieron a las rimas un orden que suponía la descripción de un proceso amoroso que se desarrolla desde la felicidad inicial hasta la angustia que revelan los últimos versos.

Por otra parte, al no haberse podido establecer la cronología de los textos, la ordenación de los mismos se hace todavía más discutible, siendo lo conveniente, en principio, retornar al desorden; primero del manuscrito reconstruido por su autor; pues lo es que el orden impuesto por los amigos editores del poeta representa una lectura determinada, sea o no la preferida por el poeta supuestamente. La ordenación establecida por los amigos de Bécquer ha permitido discernir a José Pedro Díaz una no muy exacta pero útil clasificación temática de las rimas en cuatro series que se atienen en su sucesión al mismo orden fijado por aquéllos: 1ª serie (rimas I a XI), la poesía; 2ª serie (rimas XII a XXIX), el amor; 3ª serie (rimas XXX a LI), el desengaño y 4ª serie (rimas LII a LXXVI), la angustia. Por otro lado, el mismo J. P. Díaz ha trazado el esquema de los múltiples contactos literarios de las rimas con otros textos poéticos según lo ha venido determinando la crítica. Se trata de correspondencias más o menos explícitas con un buen número de autores, sean éstos Decarrete, Ferrán, Espronceda y Selgas; Schiller, Schubert, Goethe y Heine; Byron, Lamartine y otros.

* Poesía, poema y poeta.

En las Rimas, por otra parte, Bécquer, como dice Aguirre << establece claramente la distinción entre poesía, poema y poeta. La poesía es, para él, un himno gigante y extraño; (I); el poema, el rebelde, mezquino idioma; domado (I); el poeta, el vaso; que contiene la poesía (V). Poesía como experiencia emocional humana (Bécquer se refiere a ella como sentimiento); poeta como sujeto de esa

experiencia; poema, como fórmula objetiva de la misma. >>

5

* Los temas de las Rimas.

Las Rimas deben su clasificación a los temas de que tratan, es decir, su clasificación es temática, por lo que este apartado igualmente se podría llamar “Clasificación” que “Temas”. El tema de la reflexión sobre la poesía ocupa de las rimas I a la XI; seguidamente, las rimas de la XII a la XXIX, tratan de la exaltación amorosa; el desengaño a moroso es expresado en las rimas XXX a la LI y, finalmente, la condición humana, la muerte, la pregunta por la inmortalidad, en definitiva, sentimiento de dolor y angustia en las rimas desde la LII hasta la LXXVI.

Tales temas coinciden con las series que José Pedro Díaz considera en las rimas a partir de la ordenación que adquirieron en la edición de 1871.

* Estilo de las Rimas.

Las Rimas son de extensión variable, pero abundan las breves. Es también variada su versificación: Bécquer emplea desde estrofas tradicionales a combinaciones personales de versos, y muestra una clara preferencia por la asonancia; la gran mayoría de las Rimas combina varios tipos de metro, prefiere la suavidad versal y brinda notables resoluciones innovadoras.

En general, << destacaron como estrofas más corrientes el cuarteto endecasílabo de rimas cruzadas y las octavas y sextetos de semiestrofas simétricas terminadas en esa misma clase de rimas >>, como dice Navarro Tomás. Frente a la más habitual tensión apasionada que demuestra el hipérbato en la primera época romántica, la poesía lírica de la segunda época atenúa relativamente el procedimiento dentro de sus generales aspiraciones de moderación. Esto puede decirse de Bécquer, si bien éste lo que hace es simplificar muy calculadamente el cuerpo de la estructura del discurso manteniendo tipos de construcción sintáctica como el que da comienzos a la rima LIX: << Yo sé cuál el objeto / de tus suspiros es >>, introducida por la rima aguda y el ritmo de origen popular.

Ya ha señalado la crítica el valor importante del verbo y su frecuente posición acentual centralizadora en las Rimas de Bécquer (Zardoya). Esto contrasta con la irrelevante por escasa presencia del adjetivo en esos textos, a diferencia de lo que ocurre en la poesía esproncediana.

6

De la frecuencia del paralelismo en las Rimas se ha podido decir que aquello << que da relevancia al fenómeno en Bécquer es que cuando aparece en una rima, la impregna totalmente (o casi totalmente) en su estructura, de tal modo que el paralelismo viene a ser como el esqueleto que mantiene en pie todo el organismo poemático, o como una dura horma que da bulto y consistencia a la composición >>, según Alonso y Bousoño. No se piense, sin embargo, que esto traduce

retóricamente una forma rígida de expresión. Las dos primeras estrofas de las tres que componen la rima XLI, estudiada por numerosos individuos, pueden servir excelentemente de demostración de la técnica paralelística global a que consigue acceder el discurso de Bécquer.

El propio Bécquer expuso sus ideas poéticas (en una reseña de La soledad, de su amigo Augusto Ferrán), que sintetizamos así:

“Hay una poesía magnífica y sonora; que se engalana con todas las pompas de la lengua; es una poesía que agrada al oído, pero que no calla, que se desvanece.

Frente a ella, hay otra poesía; natural, breve y seca; desnuda de artificio; que brota del alma como una chispa eléctrica, que hiere al sentimiento con una palabra y huye; es como el sonido de un arpa que se queda vibrando y deja la frente cargada de pensamientos sin nombre.

No hay ni que decir que Bécquer prefiere ese segundo tipo de poesía, por él calificada de natural, breve y seca y desnuda de artificios.

Pero hay que matizar esas declaraciones suyas. Ante todo, la poesía de Bécquer, bajo su aparente naturalidad, oculta un gran cuidado constructivo. No está tan desnuda de artificios, pero éstos son sobrios y eficaces, no galas superfluas. Y cuando él la califica de seca, se está refiriendo a un tono menos, casi conversacional, frente a la grandilocuencia de otros. Por lo demás, sus versos están llenos de vibraciones hondas, de ricos sentidos simbólicos.

Concretando, la poesía de Bécquer se singulariza por los siguientes rasgos:

–Ante todo, su hondo intimismo.

–Un tono menor, nada grandilocuente.

–El rigor formal, por debajo de su aparente sencillez.

–También hay que atraer la atención sobre su condición de poeta simbolista (es decir, la importancia de los símbolos en su obra) que será ejemplo de grandes poetas posteriores.

Y estos rasgos son lo que hacen que Bécquer supere el puro Romanticismo y se convierta (como dijo Dámaso Alonso) en nuestro primer poeta contemporáneo.

7

* Estructuras de las Rimas.

La “música” de las rimas, el ritmo, lo toma a la vez de la tradición culta y de la popular; junto a versos de 10, 11 y 12 sílabas, versos de 5, 6, 7 y 8; en algunas ocasiones, unas estrofas se construyen con endecasílabos y heptasílabos, y otras con octosílabos (rima XXVII); pero son los endecasílabos combinados con heptasílabos los versos preferidos de Bécquer.

El ritmo del heptasílabo o a veces del pentasílabo— quiebra, refrena el del endecasílabo: sugiere agitación o temblor. Su verso es un verso trémulo; ha dicho Dámaso Alonso—, su avance musical tiene un temblor de agua o de cuerda. Temblor externo, como el de la voz del hombre cuando más se deja traspasar de emoción, que es un signo del apasionamiento y el temblor del alma.

Sólo muy excepcionalmente recurre Bécquer a estrofas clásicas (que

había cultivado en sus primeros poemas). De la misma manera, evita la rima consonante, y la asonancia, más leve, más imperceptible y por eso más sugerente —también más ligada a las formas populares y tradicionales—;predomina absolutamente en sus poemas.

La sugerencia y la brevedad son esenciales en las rimas. Bécquer lo aprendió, probablemente, de la poesía popular y de poetas como Eulogio Florentino Sanz, Selgas, Ferrán, que habían descubierto con entusiasmo un clima lírico de origen alemán que unía a la brevedad, musicalidad e intensidad (Schiller, Rückert, Heine). Añádase a ello la influencia de la música vocal de Schubert y Schumann, que, siendo un gran aficionado a la música, bien pudo conocer.

Otros dos aspectos sobresalen en la estructura de las rimas: de un lado, el paralelismo; de otro, las construcciones antitéticas o adversativas. Numerosas rimas se organizan mediante el primer procedimiento. Éste introduce, efectivamente, un orden (cuya necesidad Bécquer evoca con frecuencia, por ejemplo en la rima III). Además, la repetición de una estructura sintáctica acentúa en el lector una sensación de entusiasmo o de abatimiento, hace mayor el peso de la emoción.

Por su parte, la antítesis o las estructuras adversativas expresan, ya que no resuelven, una contradicción esencial en las rimas: el yo frente al tú, la inspiración frente a la razón, la luz frente a la oscuridad...

Particular interés tiene también el final de muchas rimas. Una expresión muy breve, una exclamación, significan saber callar a tiempo, en el momento más alto de la emoción. En otras ocasiones, el final es una explicación —por ejemplo, de imágenes previas—;o prevalece el clima emocional creado en las estrofas anteriores.

8

*El lenguaje poético.

Leer las rimas, como leer cualquier poema, es percibir al mismo tiempo un sentimiento, una estructura y una forma. La retórica, es decir, la elección de un lenguaje, no es el adorno que se pone artificialmente a un tema que exista previamente, sino la única manera de decir lo que se quiere decir. No lo es nunca, y, desde luego, no lo es en Bécquer. Un encabalgamiento, por ejemplo, el de los primeros versos de la rima XXXVII, hace decir, al mismo tiempo, que un hierro está escondido en las entrañas (lectura sintáctica) y que el poeta morirá escondido (lectura rítmica). Una metáfora hace decir, en los mismos versos, que el poeta lleva clavado un hierro y que el amor es ese hierro, esto es, que duele como él. Unas escasas palabras se cargan así de significados gracias al uso que el poema les da. La abundancia de figuras de repetición sintáctica (anáfora, bimetraciones, paralelismos ya mencionados); los hipérbatos; la frecuente anteposición de adjetivos que les da un valor emocional: la variedad da la entonación (frases exclamativas, interrogativas...), constituyen algunos de los aspectos esenciales del lenguaje de las rimas.

Igualmente esenciales son las imágenes, es decir, la representación de experiencias sensoriales: sonido, vista, tacto, movimiento.

Necesarias cuando se pretende expresar, como aquí ocurre, algo confuso, interior, inefable quizás, son extraordinariamente abundantes en las rimas, y en ocasiones los poemas se construyen mediante acumulación de las mismas (rimas II, III, V..). Pero, sin embargo, las imágenes nunca sustituyen a los términos reales, como en cierto modo ocurre en la poesía clásica y barroca: el poema no es un artefacto verbal, un objeto lingüístico, sino un camino hacia la poesía, que está fuera de él.

Las imágenes más frecuentes en las rimas son las referidas a la luz y al movimiento; lo que se mueve y lo que corre, lo que se expande y asciende, expresa la animación del mundo –el mundo tiene alma—y la animación de la propia poesía. Y en la luz se da ejemplarmente el movimiento. El poeta, que siente ese dinamismo, quiere confundirse con él, aspira hacia la luz, expresión de aquella plenitud que sintió y recuerda, idea pura, absoluto representado en la mujer (rima XI).

9

* Comentario de texto.

Rima X

Los invisibles átomos del aire
en derredor palpitan y se inflaman,
el cielo se deshace en rayos de oro,
la tierra se estremece alborozada.

Oigo flotando en olas de armonías
rumor de besos y batir de alas;
mis párpados se cierran... ¿qué sucede?
¡Es el amor que pasa!

Gustavo Adolfo Bécquer.

En cuanto a la localización diremos que es la rima X de Bécquer. Según la clasificación de José Pedro Díaz pertenecería a la I parte, que trata la reflexión sobre la poesía.

Las Rimas son composiciones de corta extensión. Su temática es el amor y el mundo de ultratumba. Son asonantadas. Corresponden a una poesía intimista y subjetiva del siglo XIX, despojada de toda retórica grandilocuente.

Este tipo de poemas se aproxima mucho a lo que Juan Ramón Jiménez llamaría más tarde poesía pura.

Bécquer pertenece al siglo XIX, al Romanticismo tardío.

Nació en Sevilla en 1836. Al ser huérfano, su madrina se encargó de su educación. A sus dieciocho años se fue a Madrid donde tuvo que trabajar duramente; tuvo también que ganarse la vida escribiendo en los principales periódicos y revistas de la época.

En 1864, en el Monasterio de Veruela, escribió algunas de sus Leyendas y sus famosas Cartas desde mi celda.

A su regreso a Madrid fue censor de novelas y cuando reconciliado con su esposa empezaba a disfrutar de un cierto bienestar económico, falleció víctima de la tuberculosis, el 22 de Diciembre de 1870, a la edad de 34 años.

10

A continuación hablaremos del tema, que podría ser la transfiguración de la Naturaleza para el poeta ya que brota en él el sentimiento del amor. También sería el tema de esta rima el sentimiento de plenitud que despierta el fugaz amor.

Respecto a la estructura del poema, podemos dividirlo en dos partes:

–1ª parte (v.1–7): el poeta siente que la naturaleza se transfigura y se pregunta pues que está ocurriendo.

–2ª parte (v.8): el poeta se responde a sí mismo sobre lo que se preguntó anteriormente; exclama la respuesta de forma efusiva.

Seguidamente, analizando la métrica observamos que la rima se compone de siete versos endecasílabos y uno de pie quebrado heptasílabo al final. El verso heptasílabo, frente a los anteriores, endecasílabos, subraya que no hace falta decir más. Este verso rompe el ritmo lento y pausado de los restantes versos, acentuando con énfasis que el amor pasa y dándole agilidad al ritmo.

La rima es asonante. Bécquer evita la rima consonante, predominando en sus poemas la asonancia, más leve, más imperceptible y por eso más sugerente (también más ligada a las formas populares y tradicionales). Como recursos métricos el autor utiliza sinalefas y, además, destaca en el verso seis la ruptura de una de ellas, debido a que la primera vocal de la segunda palabra es tónica, de alas.

Respecto al análisis hemos de destacar que la I estrofa hace referencia a lo que percibe con el sentido de la vista, algo que denota la palabra “invisibles”; en los tres siguientes versos el autor enumera los elementos que percibe por medio del oído, algo reflejado en el verbo que introduce estos versos, “oigo”.

Se aprecia también una abundante utilización de elementos de la Naturaleza, algo típicamente romántico.

Además, podemos observar la utilización de adjetivos de discurso o especificativos (de oro, de armonías, de besos, de alas) y un adjetivo epíteto o explicativo (invisibles átomos).

Hallamos también una personificación en el último verso de la 1ª estrofa “la tierra se estremece alborozada”; es decir, con alegría.

11

Particular interés tiene también el final de esta rima. Una expresión muy breve, una exclamación, significan saber callar a tiempo, en el momento más alto de la emoción. Se podría decir también que es una explicación. En este caso es el verso de pie quebrado heptasílabo sobre el que prevalece el clima emocional creado en las estrofas anteriores ya que es una exclamación retórica.

Apreciamos también en esta rima el uso indiscutible de los tiempos verbales en presente, que es el tiempo de lo atemporal porque da un carácter duradero.

Merece destacarse, además, el paralelismo en el verso “rumor de besos y batir de alas”. El autor utiliza también verbos pronominales.

Se podría considerar que todo el poema constituye un recurso llamado gradación, el cual se define como una sucesión de elementos que se intensifican progresivamente. Al punto culminante se le llama clímax. En la primera parte de esta gradación (v. 1– 4), el autor nos describe lo que percibe por la vista, es decir, algo que es externo a él. En la segunda parte (v.5 – 7) la intervención del que habla como sujeto que percibe se pone de manifiesto en primer plano, algo destacado por el verbo en presente, 1ª persona del singular, “Oigo” y por el determinante posesivo de 1ª persona del singular “mis”. La tercera y última parte llega con la exclamación como respuesta efusiva.

La gradación nos da la sensación de que algo se está acercando al poeta y se acerca tanto que hasta se apodera de él, y que le obliga a concentrarse y a reflexionar (mis párpados se cierran...). Busca la respuesta a lo que se acerca y se pregunta qué sucede, lo que sería el clímax de la gradación. En la segunda parte se responde a esa pregunta que se hace el poeta.

12

* Opinión personal.

Este trabajo me ha resultado fácil de hacer debido a que hemos tenido muchos días en clase para recolectar información sobre Bécquer y sus Rimas, además, el libro que me compré de Anaya me ayudó mucho a comprender el lenguaje de Bécquer al leer las Rimas y compararlas con “lo teórico”.

Desde el día que comenzamos a buscar información para hacer el trabajo me puse a pasarlo poco a poco para que luego, aunque aún no

sabía cuando había que entregarlo, no tuviera que hacerlo todo en el último momento; así, casi un mes antes de que lo recogieras, ya lo había terminado yo, porque aproveché una semana en la que el grupo de ciencias tenía un examen y nosotros no.

A pesar de todo, no lo imprimí hasta el final porque creía que era demasiado corto, así que espero que no me falte nada.

Me ha encantado leerme las Rimas porque como tú bien sabes a todas las chicas les encanta Bécquer (bueno, a casi todas) y a mi mucho más porque me encanta la poesía y, sobre todo, las de amor. Antes de hacer el trabajo, Bécquer me gustaba mucho, pero no sabía por qué; ahora sé que es uno de mis autores favoritos, y también sé como ha hecho este genio para engatusarme: conozco su corta vida y su intensa vida sentimental; conozco la situación social de su época; conozco también su lenguaje, sus recursos, etc..

En resumen, este trabajo me ha resultado muy fácil y, sobre todo, ameno e interesante.

13

* Bibliografía.

Título: Antología Literaria.

Editorial: Teide, S. A.

Fecha edición: Segunda edición, 1967.

Autor/es: Antonio Vilanova.

Título: Rimas y Leyendas.

Editorial: Anaya, Biblioteca Didáctica Anaya nº 3.

Fecha edición: Madrid, 1997.

Autor/es: Vicente Tusón.

Título: La poesía en el siglo XIX. Romanticismo y Realismo.

Editorial: Ed. Taurus.

Colección: Historia crítica de la literatura hispánica, tomo 15.

Fecha edición: 1988.

Autor/es: Pedro Aullón de Haro.